

1. CONTEXTO HISTÓRICO

Tras la Guerra Civil española (1936-1939), los sublevados implantan la dictadura franquista que condiciona la evolución natural de la cultura, debido al aislamiento internacional, la censura y la carencia de libertades. Además, contribuyó que muchos artistas e intelectuales tuvieran que exiliarse o acabaran malogrados. La poesía fue el ámbito de mayor diversidad y riqueza artística, probablemente porque no era un género de amplio consumo, pues su difusión no trascendía de un círculo reducido. Con el fin de la dictadura en 1975, se producen una serie de cambios vertiginosos que cambiaron radicalmente la sociedad española y que afectaron a la creación y la recepción de la literatura.

2. POESÍA EN LOS AÑOS 40

La llamada Generación del 36 está compuesta por poetas que padecieron la guerra en plena juventud. Esta generación, según Dámaso Alonso, se divide en dos los “arraigados”, los partidarios de régimen, y los “desarraigados”, los opositores.

Los autores de la **poesía arraigada** estaban conformes con la situación del país. Por admiración a Garcilaso, se preocupaban por los aspectos formales y trajeron de vuelta la métrica tradicional, con preferencia por el soneto, y los subgéneros clásicos, como la oda, la elegía o el idilio, todo ello expresado mediante un lenguaje tradicional y depurado y un estilo sobrio y neoclasicista. Los temas que tratan están alejados de la problemática existencial y social, se evadían de la realidad mediante la idealización en temas clásicos como la familia, la religiosidad devota, la patria, el amor, la amistad y la naturaleza y el paisaje de España y Castilla..., y, por supuesto, sin referencias a ningún tipo de guerra.

Estos poetas se agruparon en torno a dos revistas: *Garcilaso* y *Escorial*. Entre los autores encontramos a Luis Rosales, autor de *Retablo de Navidad*, *Abril* o *La casa encendida*. También tenemos a Leopoldo Panero con *Escrito a cada instante* y *Canto personal*; a Dionisio Ridruejo con *Sonetos a la piedra* y *Primer libro de amor*; a Luis Felipe Vivanco, con *Continuación de la vida* y *Cantos primavera*, y, por último, a José M^a Valverde con *Versos del domingo* y *Poesías reunidas*.

Los poetas **desarraigados** permanecieron en España, pero que tuvieron que someterse a la censura (alrededor de la revista *España*), por ello en sus obras abunda la agonía y el existencialismo. Inspirados en el golpe que supone la guerra, llevan a cabo una rehumanización de la poesía, empleando un estilo trágico, violento y desgarrado y un lenguaje directo y sencillo en versos libres sin rima y en versículos. Pretendían hacer críticas sociales, pero sin abordar asuntos que pudieran ser censurados, aun así los traumas por la guerra, el hambre, la muerte, la represión y la injusticia estuvieron presentes en los poemas. La religión fue otro tema importante, pues culpaban a Dios del sufrimiento humano, por lo que mantenían una lucha abierta con él que llegaba en ocasiones a la falta de fe religiosa.

3. POESÍA SOCIAL EN LOS AÑOS 50

A mediados de la década de los 50 los poetas desarraigados continúan con la llamada “**poesía social**”. Se caracteriza por pasar de la preocupación por el propio individuo a una preocupación por los problemas de la colectividad. Pretende llegar a la “inmensa mayoría”, y para ello emplea un lenguaje sencillo, coloquial y prosaico. Se preocupa más por los contenidos que por los aspectos formales, así que resulta una poesía pobre en calidad literaria. Su objetivo es pretende mostrar la verdadera realidad del país y colaborar en la transformación hacia la libertad y la justicia mediante la toma de conciencia social. Sus temas más destacados son las preocupaciones sociales, políticas y existenciales como la alienación, la injusticia, la solidaridad y el anhelo de paz y libertad.

Uno de los autores de la poesía desarraigada y de la poesía social, es el propio **Dámaso Alonso** cuya obra más sobresaliente es *Hijos de la ira*, “un libro de protesta escrito cuando nadie protestaba”, aunque también escribió *Oscuro noticia*. Los principales son José Hierro (*Con las piedras*, *con el viento*; *Quinta del 42*; *Libro de las alucinaciones* y *Cuaderno de Nueva York*), Blas de Otero (*Que trata de España* y *Pido la paz y la palabra*)

y Gabriel Celaya (*Las cartas boca arriba y Paz y concierto*). Aunque también tenemos autores como Eugenio Nora (*Cantos al destino y Siempre*), Victoriano Crémer (*Nuevos cantos de vida y esperanza*) o Ángela Figuera (*Mujer de barro y El grito inútil*).

4. GENERACIÓN DEL 50. DÉCADA DE LOS 60

A principios de la década de los 60 surge la llamada **Generación del 50** formada por los “niños de la guerra” que coinciden en concebir la poesía como conocimiento. Se desplazan de lo colectivo a lo individual, priorizando el elemento autobiográfico, creando así una poesía más subjetiva y con un lenguaje más artístico y cuidado. Se deshacen del sentimentalismo, del patetismo y de la carga realista y lo sustituyen por el enfoque humanista, la ironía y el perspectivismo. En la métrica predomina el verso libre, aunque también emplean estrofas clásicas. En cuanto a los temas, eran universales como el dolor, la muerte, la amistad o el amor; pero también la infancia y la adolescencia, el erotismo, la vida cotidiana del hombre urbano y la presencia de la cuestión moral.

Los poetas de esta generación son Ángel González (*Tratado de urbanismo*), Claudio Rodríguez (*Conjuros y Alianza y condena*), Jaime Gil de Biedma (*Compañeros de viaje; Moralidades*), José Agustín Goytisolo (*El retorno; Claridad; Algo sucede*) y María Victoria Atencia (*Ex libris; El coleccionista*).

5. DÉCADA DE LOS 70

A finales de los 60 surge un nuevo grupo de poetas, los “**novísimos**”, llamados así en honor a la antología de José M^a Castellet: *Nueve novísimos poetas españoles*. El poeta novísimo se considera un “aristócrata intelectual”, por lo que piensa que la poesía es un arte minoritario. Al igual que los modernistas, rechazan el realismo social y tienden a la evasión mediante el refinamiento, la preocupación por la estética y el culto a la palabra, relegando el sentimiento del poeta a segundo plano. Reivindican el culturalismo, que implica las referencias culturales de artes, hechos históricos o personajes. Incorporan a los poemas elementos de la cultura de los medios de comunicación como la radio, el cine, la televisión... Además, emplean un lenguaje rico y barroco y, a veces, utilizan la escritura automática, heredada del surrealismo. La temática abarca la cultura de masas, el decadentismo, el lujo modernista, la sociedad de consumo y el cosmopolitismo, aparte de acontecimientos como la guerra de Vietnam y la intervención de EEUU.

Los **novísimos** principales son Pere Gimferrer (*Arde al mar*), José M^a Castellet (*Nueve novísimos poetas españoles*), Guillermo Carnero (*Libro de horas*), Leopoldo Panero (*Canto personal*) y Luis Alberto de Cuenca (*Poesía*).

6. TRAS LA DICTADURA

En los **años ochenta y noventa**, la influencia novísima se ramificará en distintas tendencias que desarrollan alguna de sus características, siendo tres las principales corrientes: la corriente experimental, la neosurrealista y la clasicista.

La **poesía de la experiencia** es la principal, en ella la historia se cuenta con un yo poético que investiga en sus sentimientos volviendo a los temas eternos. Sus principales representantes son Luis García Montero (*El jardín extranjero y Completamente viernes*). La **corriente neosurrealista** recupera el verso largo, el mundo onírico y las alucinaciones con Blanca Andreu (*De una niña de provincias que se vino a vivir*). Por último, Luis Antonio de Villena (*10 menos 30*) y Ana Rossetti (*Los devaneos de Erato*) representan la **poesía clasicista** trata temas como el erotismo, el hedonismo, la recreación de ambientes clásicos, la juventud perdida, el cuerpo y la homosexualidad.

En la actualidad todas estas corrientes de finales de siglo XX confluyen en diferentes poetas como Elena Medel, Antonio Lucas o María-Eloy García que han recibido premios como el Loewe o El Ojo Crítico y todos ellos comparten rasgos generales como el tono intimista y la visión del mundo y yo.